

SANTA LIBRADA: MEMORIA Y OLVIDO DE LA REPRESENTACIÓN FEMENINA DE LA LIBERTAD EN COLOMBIA (1813-1960)

Jaime de Almeida

Universidad de Brasilia¹

El Bicentenario de la Independencia replantea la discusión acerca de la ausencia de una representación simbólica laica y femenina –como la Mariana creada por la revolución francesa² de la Independencia en Latinoamérica.³ La explicación clásica de esta ausencia es el alcance y la trascendencia del culto a la Virgen María. Pero al menos en Colombia a nuestro parecer, la imagen de Santa Librada lanza algunas luces y ciertas sombras en la escena demasiado viril de nuestra memoria histórica iluminada por el mito solar bolivariano.

A mediados del año de 1813 en Santa Fe de Bogotá, bajo el liderazgo del presidente de Cundinamarca Antonio Nariño, se entrelazan diferentes prácticas rituales y simbólicas que ahí aparecen casi al mismo tiempo: la celebración del tercer aniversario de la Junta Suprema, la invención de nuevos símbolos –especialmente la india como alegoría del pueblo⁴– mientras se destruían aquellos de la monarquía española;⁵ y la invención del culto cívico-religioso a la patrona del día 20 de Julio, Santa Librada.⁶

Las procesiones de Santa Librada son un singular *lugar de memoria* y hay que entenderlo en su contexto, distinto de aquel en el cual se consagró ese concepto.

Pierre Nora, al concluir una monumental obra colectiva que reunió más de cien autores y ocupó 3.800 páginas, preguntó por qué la expresión "lugares de memoria", que señalaba inicialmente una propuesta historiográfica contra-conmemorativa, había sido tan fácilmente absorbida por la "bulimia conmemorativa". Llamó al nuevo tiempo que se establecía entonces, cuando entre otros acontecimientos muy significativos, coincidían el Bicentenario de la Revolución, la unificación europea y la caída del Muro de Berlín, "la era de la conmemoración". Perdidas las antiguas expectativas positivas de futuro, todos buscan obsesivamente transformar el pasado en memoria y patrimonio.⁷

Es cierto que también en América Latina pasa algo cercano a eso, al menos en cierta medida. El impacto en nuestras vidas, de la serie de efemérides que empiezan ya a cumplir cada una a su vez 200 años en tantas naciones y regiones, configurando todo un ciclo conmemorativo –desde los primeros gritos y juntas hasta la culminación de cada una de las independencias– llegará por cierto a transformarnos en algo como "la generación del Bicentenario". Pero el futuro de nuestro tiempo presente no parece

¹ Agradezco al CNPq –Consejo Nacional de Pesquisa (Brasil)– por la beca que me ha permitido realizar esta investigación.

² Ver en especial las obras de Maurice Agulhon sobre este asunto.

³ LOMNÉ, 1991.

⁴ Sobre la presencia de esta alegoría de la india representando la Libertad en el anverso de las monedas de Cundinamarca a partir de 1814, y que se conservó en las monedas de la República de Colombia hasta 1826 cuando el Congreso la reemplazó por "el busto de la Libertad, en traje romano" (o sea, ¡la Mariana!), ver BARRIGA DEL DIESTRO, Fernando, 2005.

⁵ Sobre la importancia de la *damnatio memoriae* en este contexto, ver Lomné, 1992, pp. 115-118.

⁶ La principal fuente de estos acontecimientos es CABALLERO, 1986.

⁷ NORA, 1997.

definitivamente desencantado, al contrario de lo que veía Pierre Nora en Francia hace 20 años. Todavía hay utopías (¡y sus contrarios!) entre nosotros, y no es de ninguna manera la nostalgia de algún pasado irremediabilmente perdido lo que nos conmueve. Buscamos por millares de desaparecidos, desplazados, secuestrados o muertos, miles de familias nuestras preguntan donde podrían cumplir los ritos de un duelo interminable para que se pueda empezar efectivamente vida nueva. Estas diferencias indican que en la agenda de nuestro Bicentenario, no cuentan sólo los lugares de memoria sino también los lugares de olvido y de silencio.

A cada rato y a veces de una forma sorpresiva el pasado remoto o reciente se nos viene a dislocar y desarticular el presente, exigiéndonos reinterpretaciones y respuestas que expresamos en prácticas de conmemoración que devienen más y más frecuentes. Pero, por otra parte, la sociedad mediática en que nos involucramos termina por convertir a todas esas memorias que nos persiguen, en poco más que unos recordatorios, unas efemérides, unas meras fechas congeladas, controladas por rituales que bloquean las posibilidades de renovación de los sentidos del pasado. En contra de esa banalización y control, otras memorias no oficiales intentan intervenir en el proceso de interpretación del pasado y en su ritualización.⁸

Panamá y Haití ya tuvieron sus momentos –en verdad bastante tímidos– en la grande escena conmemorativa, cuando del centenario panameño (2003) y el bicentenario haitiano (2004). Sin embargo, otro evento panameño en preparación se involucrará de manera espectacular en nuestra bulimia conmemorativa, cuando en 2014 coincidirán los cien años de la inauguración del Canal Interoceánico y la conclusión de las obras de su ensanchamiento. Pero nuestra “era de la conmemoración” se explicita más claramente en Venezuela por ejemplo, donde el actual programa celebrativo⁹ empezó en 2004 con el bicentenario del juramento del joven Simón Bolívar en Roma y apenas promete clausurarse en 2030.

El reto historiográfico que presentan tantas conmemoraciones a nuestra generación nos hace preguntar no sólo por la memoria de lo que conocemos, sino también por lo que ignoramos. ¿Cómo operan los dispositivos del olvido? A propósito de Santa Librada, es hermoso emblema femenino de la libertad, el olvido que se ha creado justamente cuando del Sesquicentenario de la Independencia en Colombia (1960) resulta de diferentes motivaciones que buscaremos distinguir y comprender.

El primero señal de la relación entre Santa Librada y la Independencia aparece en un viejo cuaderno encontrado por Eduardo Posada, quien lo publicó en el Boletín de Historia y Antigüedades de la Academia Colombiana de Historia en 1922.¹⁰ Según ese manuscrito, en la noche del viernes 20 de Julio de 1810 corrió entre los patriotas de Santafé de Bogotá, que ya habían empezado a prender a los chapetones, el rumor de que éstos pretendían incendiar casas para sembrar el pánico, y que “habían salido a degüello, por señora y abogada de este reino a Santa Librada”.

⁸ JELIN, 2001.

⁹ Para discutirse las características de las conmemoraciones patrióticas venezolanas en la larga duración, la principal referencia sigue siendo CARRERA DAMAS, 1969.

¹⁰ POSADA, 1922.

La idea no sería totalmente impensable, una vez que esa era la santa misma del día 20 de julio en el santoral católico; su nombre evocaba sin equivocación posible la Libertad; y más, existía desde 1724 una imagen de Santa Librada en la iglesia de San Juan de Dios, de talla quiteña en madera policromada y encarnada.¹¹

Pero, por qué razón los más rancios chapetones considerarían útil a sus planes de represalia contra los criollos de la Suprema Junta, ¿invocar justamente a Santa Librada por señora y abogada? Tal vez nada más por ser la santa del día; pero tal vez porque tuviesen noticia de algún protagonismo de la patrona de Sigüenza en la guerra contra los franceses en España. Según Leandro Higuieruela del Pino, desde el verano español de 1808 ya crecía una "literatura de combate" en que circulaban pastorales de obispos, catecismos y hojas sueltas sacralizando la guerra.¹² Los pueblos de España reaccionaban al saqueo de sus iglesias por las tropas invasoras, y esa dimensión religiosa de la guerra caló fondo entre los americanos, como lo atesta lo que pronto pasó en México, donde un estandarte de la Virgen de Guadalupe recogido el día 16 de setiembre de 1810 por el cura Hidalgo en el santuario de Atotonilco condujo el pueblo alzado en armas.

Leamos la *Novena a la Gloriosa Virgen y Mártir Santa Librada. Patrona, Protectora y Libertadora de los Ciudadanos de Santafé de la Nueva Granada*, impresa por el presbítero de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Fray Miguel Antonio Escalante, para los festejos del tercer aniversario de la Independencia (1815). En verso y prosa el texto empieza con Librada, progresa con Libertad, llama reiteradamente por la Libertadora y llega finalmente a la voz Liberal. Los santafereños identificarían tal vez en sus versillos a las ciudades confederadas -que los habían finalmente vencido en diciembre de 1814 bajo el comando del caraqueño Simón Bolívar- como aquellos que "siendo nuestros parientes y allegados, suelen a veces ser los más contrarios en el camino de la virtud y perfección" [p. 14]. Las severas referencias al padre de la santa, "cual idólatra infiel / fue tu enemigo más cruel" y a "Calcias tu impía madre" [p. 25-26] pueden haber sido entendidas como alusiones al rey Fernando VIII y a la monarquía española.

En 1816 bajo el terror de la reconquista española, José María Caballero relata el magnífico ciclo ritual de recuperación de la Virgen de Chiquinquirá por los realistas a partir del día 16 de mayo. Todo contrasta nítidamente con la reciente y fracasada ceremonia de recepción a la misma imagen el día 5 de mayo, cuando pasó rápidamente por Santafé de Bogotá la tropa de Serviez que en vano la había sacado como la protectora de la causa patriótica.

El viraje sorprendente del equilibrio de fuerzas en las batallas de agosto de 1819 y la entrada triunfal de Simón Bolívar en Bogotá abrió un nuevo ciclo de fiestas cívicas. Los nuevos héroes opacan entonces la memoria de los próceres de la *Patria Boba*; la Constitución de Colombia trasfiere el entusiasmo de las fiestas nacionales para la época de los regocijos tradicionales del ciclo navideño.

Simón Bolívar no debía pensar exclusivamente en los sucesos de México, cuando en un pasaje de su *Carta de Jamaica* de septiembre de 1815, afirmó que era útil aprovecharse los patriotas esclarecidos del fanatismo de las gentes del común por las

¹¹ VALLÍN MAGAÑA – VARGAS MURCIA, 2004, p. 79 y 203.

¹² HIGUERUELA DEL PINO, 2002, p. 68.

imágenes religiosas, para mesclar el entusiasmo político con la religión, por la sagrada causa de la libertad. Pasaban sólo cuatro meses del fracaso de Serviez y él ciertamente se acordaba todavía de la fuerza que había sido puesta en las manos de sus opositores en Venezuela cuando el temblor de 1812 coincidió con el Jueves Santo. Y también por cierto pensaría en la eficacia de las imágenes religiosas de Cundinamarca en la guerra contra las ciudades confederadas de la Nueva Granada, entre las cuales estaba Santa Librada.

San Simón tuvo entonces más fieles que Santa Librada... Bolívar y los militares resultaban los verdaderos héroes y, en materia de imágenes femeninas más adecuadas para cristalizar la memoria de la Independencia, sobresale con razón el culto republicano a Policarpa Salavarrieta desde enero de 1820.¹³ En julio de 1823 el vicepresidente Francisco de Paula Santander prohibía "que no se predique por persona alguna (en razón) del pasaje del 24 del mes próximo pasado de haber una mujer usado del ministerio de la predicación en las calles públicas de esta capital"¹⁴: señal del peligro que podría representar el retorno del protagonismo de las mujeres santafereñas, tantas veces referido por José María Caballero en su *Diario de la Patria Boba*.

Pero de alguna forma la memoria de Santa Librada siguió activa en la República de Colombia. El antiguo convento de Nuestra Señora de las Aguas pasó a llamarse Hospital Militar de Santa Librada después de 1819.¹⁵ El decreto de 29 de enero de 1823 que estableció el colegio republicano de Cali lo nombró Santa Librada, "en conmemoración del día en que hizo su revolución la antigua Nueva Granada". Y la imagen misma permanecía en la iglesia de San Juan de Dios. Hay que preguntar si acaso no habría sendas imágenes en el hospital militar y en el colegio.

La única referencia encontrada hasta ahora, a una procesión de Santa Librada durante toda la existencia de la República de Colombia, ocurre en el año 1829. Sería tal vez porque Simón Bolívar, después de la represión a los implicados en la conspiración septembrina, estaba hacía meses en Ecuador, ocupado con los asuntos de la guerra contra Perú y sólo volvería a Bogotá en enero del año siguiente.

El silencio a propósito de Santa Librada en la Patria Grande colombiana contrasta con su inequívoca reaparición ritual en la República de la Nueva Granada durante la presidencia de Francisco de Paula Santander, en los años 1835, 1836 y 1837. La visibilidad de la procesión de Santa Librada en las fuentes relativas a los festejos bogotanos del 20 de Julio tiene que ver con coyunturas o círculos muy específicos que todavía quedan por investigar. Manuel Murillo Toro (1816-1880) por ejemplo, es un personaje muy identificado al santanderismo en este momento; fue amanuense de Vicente Azuero y luego oficial de la Cancillería gracias al patronazgo de Lino de Pombo mientras estudiaba en Bogotá. Casi 40 años después, Murillo Toro organizará a un rebrote espectacular de las procesiones de Santa Librada, como veremos.

¹³ *Correo del Orinoco* n. 48, 1/01/1820, "Artículo Comunicado"; *Manifiesto* de Francisco Antonio Zea, Presidente del Soberano Congreso en Angostura (18/01/1820) publicado en la *Gaceta de la ciudad de Bogotá* el 4/06/1820; en la misma edición, la noticia del estreno de la tragedia *La Pola* en la capital. Agradezco a Marli Vaz Flores por su ayuda en este tópico.

¹⁴ AGN, Sección República, Fondo Curas y Obispos, tomo VIII, folio 372.

¹⁵ CARRASQUILLA BOTERO, 1991.

Sobreviene otro vacío en nuestra serie de datos, hasta que vuelven las procesiones de Santa Librada a verse en la radicalización política de los años 1848 a 1854. Veinte años después de la Noche Septembrina, ahora las ideas igualitarias se enseñaban a los artesanos. El Colegio de Santa Librada de Cali tiene entonces profesores como David Peña y Juan Nepomuceno Conto, que actúan en la Sociedad Democrática. En el Valle del Cauca la lucha por la abolición no sólo de los esclavos y de los jóvenes libertos dados en concierto, y por la recuperación de los ejidos deviene *fiesta liberal*: con sus perreros el pueblo *retoza y se divierte*.¹⁶

Todavía no sabemos si hubo algún protagonismo de la imagen de Santa Librada en Cali en esta época. Pero sí en Bogotá, donde los lugares céntricos de la capital vuelven a ser ocupados en la conmemoración del 20 de julio por la procesión de Santa Librada desde la iglesia de las Nieves hasta la Catedral.¹⁷

El programa publicado en 88 páginas por el secretario de la Sociedad Filantrópica Antonio María Pradilla, muestra como todo fue concebido para compartir los sentimientos en los festejos: manumisión de esclavos con gorras frías en sus cabezas, comida cívica, concierto, toros, globos, pila de chicha para el pueblo. El año siguiente en Neiva, el día 20 de Julio de 1850 se conmemoró a la orilla del río de las Seivas, bajo un árbol frondoso. El sitio, la comida cívica y la manumisión de esclavos evocan las fiestas cívicas proyectadas un siglo antes por el filósofo Juan Jacobo Rousseau que fueron puestas en escena en la revolución de 1789, y también los banquetes republicanos de la revolución de 1848 en Francia. Lo que más nos llama la atención es el siguiente pasaje del discurso de José María Rojas Garrido, que manifiesta una concepción providencialista de Santa Librada:

el 20 de Julio de 1810 (...) nos ha dejado un recuerdo monumental. Era el día de Santa Librada, y estaba registrado entre los arcanos de la Providencia para vengar los ultrajes del nuevo mundo y ejercer el acto más imponente de su severa justicia.¹⁸

Gracias al folleto *El desengaño* publicado por el sastre Ambrosio López en 1851, podemos acercarnos de lo que pasó con las procesiones de Santa Librada en los años siguientes. Ambrosio López expone reiteradamente su desilusión con los liberales a quienes había sostenido como dirigente de los artesanos, porque el presidente José Hilario López mantuvo la política de libre cambio que había sido adoptada por Florentino González durante la presidencia de Tomás Cipriano de Mosquera. Y el folleto *Satisfacción* publicado por un otro dirigente de los artesanos el maestro herrero Miguel León, critica directamente a Manuel Murillo Toro, el nuevo secretario de Hacienda que no protegía los derechos de los trabajadores de la imprenta.¹⁹ Nos interesa en especial el siguiente pasaje del *Desengaño* de Ambrosio López:

¹⁶ CASTRO CARVAJAL, 1990; PACHECO, 1992; CUERVO – CUERVO, 1892; CASTELLANOS, 1980.

¹⁷ *El Neogranadino*, 28/07/1849. Para todo este contexto, mi principal referencia es GONZÁLEZ PÉREZ, 1998.

¹⁸ *Gaceta Oficial* año XIX n. 1.148, 25 de agosto de 1850, pp. 425-426.

¹⁹ GAVIRIA LIÉVANO, 2002, p. 169.

Las fiestas del 20 de Julio de 1849, me costaron la pendejada de 350 pesos, i sino dígalo el Sr. Julian Gomez, á quien le salí debiendo 250 pesos de la pólvora, i sabe mis angustias i el trabajo que me costó completarle 200 pesos.²⁰

Ambrosio López se refiere a lo que parece haber sido la primera ocasión en que volvía a salir en procesión la imagen de Santa Librada abriendo los festejos cívicos en Bogotá, desde 1837, cuando era presidente Francisco de Paula Santander. Mirando más atentamente la crónica de los festejos de 1849, nos damos cuenta de un detalle que puede ser leído en clave alegórica: en la procesión de la noche del día 19 de Julio que conduce la imagen de Santa Librada desde la iglesia de San Juan de Dios hasta la catedral, hay tres segmentos sociales claramente identificados, que son la Sociedad de Artesanos; los alumnos de los colegios Militar, del Espíritu Santo, y de la Concordia; y designados como un "grupo de patriotas" el presidente José Hilario López y los secretarios de estado.²¹ Ya en la procesión de la noche del día 23 que devuelve la imagen a la iglesia de San Juan de Dios, la fuente destaca nítidamente los estudiantes del Colegio del Espíritu Santo, el presidente con sus secretarios de estado y el gobernador de la provincia, pero no menciona a los artesanos.²²

Al fin y al cabo, la tradición creada por Antonio Nariño, de asociar ritualmente la imagen de Santa Librada a la memoria de la Independencia -que hemos buscado en las fuentes hace años mirando hacia los barrios plebeyos y entre los artesanos- ¿hay que buscarla entre los liberales de corte santanderista, desde al menos los años 1835-1837?

El *Panejórico de Santa Librada* publicado por el cura interino de la catedral en 1855²³ indica un estado de espíritu radicalmente distinto a lo que hasta ahora vimos a propósito del culto a la santa patrona del día 20 de Julio, pocos meses después de la derrota de la dictadura de Melo:

No hay duda que [la nación más feliz] es aquella en que el castigo acompaña al delito, en que cada ciudadano mira como propia la injuria irrogada a otro ciudadano, y en que todos los miembros de la asociación solicitan delante de los tribunales la aplicación de la pena al injusto agresor, al delincuente, y al asesino.

Toda la violencia y confusión del proceso de independencia nada más habría sido que una lucha consciente del pueblo católico de la Nueva Granada contra el despotismo del monarca español. Así que los próceres querían fundar no la anarquía sino el orden con la independencia, y con la independencia la libertad, pero siempre bajo los auspicios de la religión. La fe de Jesús Cristo no se opondría a la marcha progresiva y a la creciente prosperidad de los estados. El doctor Olivos destacó a Simón Bolívar:

fundador de Colombia, el genio de la libertad, el rayo de la guerra, el Washington de la América del Sur, aquel que tenía la palabra del poeta, el que empuñaba la espada redentora de Venezuela y Cundinamarca, Libertador del Perú, fundador de Bolivia, el primer hombre de este continente.

²⁰ LÓPEZ, 1851, p. 14.

²¹ *El Neogranadino*, 28 de julio de 1849 cfr. GONZÁLEZ PÉREZ, op. cit. p. 65.

²² *La Crónica Mensual*, 30 de julio de 1849 cfr. GONZÁLEZ PÉREZ, p. 69.

²³ OLIVOS, 1855.

Esa versión olímpica y a la vez cristianísima del pasado contrastaba con los horrores de la época: guerras fratricidas, la religión despreciada, el sacerdote perseguido. Sólo cabía implorar a Dios y comportarse bien, siendo todos esclavos de la ley, no tomando el libertinaje por la libertad. El vicario interino doctor Paulino Antonio Olivos tenía tal vez en cuenta la *Novena* de 1815, cuando los rezos dedicados a Santa Librada por Fray Miguel Antonio Escalante enfatizaban las voces Libertadora, Libertad, Liberal. En su estrategia retórica el juego de palabras del *Panegírico* de 1855 afirma que la Libertad de la Independencia se había corrompido en Libertinaje. La nación debía su independencia a la religión católica y especialmente a Simón Bolívar. En su *Panegírico* de 1855, Santa Librada figura apenas como Pilatos en el Credo: es aquella "Librada vuestra Sierva bajo cuyos auspicios echaron nuestros padres los cimientos de la República y cuya fiesta solemnizamos". Se operaba así una inversión clave en la cadena de conceptos: no al Libertinaje, sí a una Libertad bien entendida como Servidumbre a Dios.

El historiador José Manuel Restrepo, para quien estos asuntos de santos y procesiones no pasaban de fanatismo, demagogia, "pasiones que agitan a la plebe", y que no daba atención a fiestas y conmemoraciones -a no ser cuando su blanco era la memoria de Bolívar- reaccionó muy positivamente al *Panegírico de Santa Librada* del doctor Paulino Antonio Olivos el: ¡Hermoso sermón!²⁴

Para penetrar en los tiempos de silencio e invisibilidad de la imagen de mujer crucificada que fue elegida en 1813 como alegoría de la Libertad de Cundinamarca por Antonio Nariño, no podemos ignorar el efecto de los esfuerzos aplicados por Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878) en la construcción de la memoria de Simón Bolívar. Personaje prominente de la aristocracia criolla de Popayán, sobrino del presidente del Consejo de la Regencia de España, edecán, secretario personal y miembro del Estado Mayor de Simón Bolívar, Mosquera fue cuatro veces presidente de la República.

En 1829, cuando los liberales extranjeros influenciados por Francisco de Paula Santander y otros exiliados lo criticaban por dictador, Bolívar le sugirió a sus amigos salir en su defensa. Dos periódicos de Nueva York publicaron en 1831 el elogio fúnebre de Simón Bolívar redactado por Tomás Cipriano de Mosquera. Enseguida, Mosquera comparó sistemáticamente los hechos de Bolívar a los de Napoleón junto al presidente Andrew Jackson, al depuesto rey de España José Bonaparte y al embajador francés Talleyrand en los Estados Unidos; y en Europa, al rey Luis Felipe, al recién depuesto emperador de Brasil don Pedro I y su hija María de la Gloria reina de Portugal, al rey de Cerdeña, al papa Gregorio XVI, a industriales, miembros de sociedades científicas, etc. Desde su primera presidencia, el lugar de memoria central de Bogotá, la antigua *Plaza Mayor*, pasó a llamarse *Plaza de Bolívar* y tiene al centro la estatua donada al Congreso de la Nueva Granada por José Ignacio París. En el patio norte del Capitolio Nacional, que él mandó construir en 1847 junto a la Plaza de Bolívar, se ven en bajo-relieves del pedestal de su propia estatua las principales obras públicas de su primer gobierno: navegación a vapor del río Magdalena, la estrada de Honda, el Capitolio Nacional, el Instituto Militar, el progreso de la imprenta, etc.²⁵

La primera parte de la biografía del Libertador que hacía tiempo Tomás Cipriano de Mosquera preparaba, se publicó en Nueva York en 1853. La secuencia la concluyó más

²⁴ RESTREPO, 1954, tomo IV, pp. 576-577.

²⁵ TAMAYO, 1944, p. 59-60.

tarde en Lima y quedó inédita hasta 1917, cuando la publicó la Academia Colombiana de Historia para el Centenario de la Independencia. Así que no hay como olvidar a Tomás Cipriano de Mosquera en algunos de los momentos decisivos del proceso de invención de las tradiciones nacionales colombianas. Asimismo, no hay por qué sorprenderse uno al no encontrar menciones a Santa Librada a propósito de la memoria de la Independencia durante sus cuatro presidencias en que él conciliaba el culto a la memoria bolivariana y los proyectos económicos del liberalismo.

El contraste que aquí esbozamos lo confirma el contexto en que reaparecen espectacularmente las procesiones de Santa Librada en las conmemoraciones del 20 de Julio durante la segunda presidencia de Manuel Murillo Toro. Por una parte, en 1871 la ciudad de Bogotá tiene confirmado su privilegio como capital de los Estados Unidos de Colombia y parece claro que la ley de 8/05/1873 que consagra el 20 de Julio como fiesta nacional afirma la centralidad de la antigua capital virreinal en la confederación. Los triunfos de la imagen de Santa Librada en las fiestas patrias de la primera mitad de los años 1870 coinciden no sólo con el ocaso político de Tomás Cipriano de Mosquera en Colombia pero sobretodo con la apoteosis del culto a Simón Bolívar en Caracas bajo la presidencia de Guzmán Blanco.²⁶

Cumplían los 59 años de la primera procesión cuando los presbíteros Bernardo Herrera Restrepo y Joaquín Pardo Vergara que asesoraban al arzobispo Vicente Arbeláez crearon un nuevo modelo para la fiesta de Santa Librada. Se incorporó a su procesión el Cristo de los Mártires de la iglesia de la Veracruz, y con él la memoria de los mártires de la Independencia –y de tantos otros muertos a quienes acompañó camino al catafalco. La tradición se reinventaba. El ritual cívico y religioso pasó a contar con la participación oficial de los descendientes de los próceres.

Ya no sorprende que pasado el llamado Olimpo Radical casi no se vean huellas de procesiones de Santa Librada en la prensa bajo el régimen fuertemente conservador de la Regeneración (1886–1889). Pero sí sorprende que nuestro emblema de la Libertad haya reaparecido como un milagro durante la Guerra de los Mil Días. Según la leyenda, Santa Librada protegió a los vecinos de la provincia de Azuero –hoy provincia de Los Santos- en el año 1900, despistando un buque de guerra enviado por los conservadores que hubiera azolado ese territorio liberal.²⁷ Las Tablas, capital de la provincia, era a la vez (y sigue siendo) el principal centro de la devoción religiosa a Santa Librada –ahí hay cuatro imágenes- y la cuna del dirigente liberal Belisario Porras quien ciertamente había asistido a las procesiones de Santa Librada en Bogotá donde hizo sus estudios.

Sigue el silencio opaco alrededor de Santa Librada en Colombia consagrada al Sagrado Corazón, bajo la hegemonía conservadora. Su procesión sí hubo en el Centenario, el programa consta en la prensa y en el álbum conmemorativo de la efeméride pero no se le concede el privilegio de aparecer en las fotografías. A partir de 1917 y principalmente de los años 20 cuando la prensa colombiana ya puede imprimir fotos –siguiendo los avances técnicos y el ascenso de los liberales- la procesión de Santa Librada gana una visibilidad apabullante. En 1926 se moderniza el modelo creado en el Olimpo Radical, en eso se destacan la Academia Colombiana de Historia y el arzobispo Bernardo Herrera Restrepo.

²⁶ SALVADOR GONZÁLEZ, 2006.

²⁷ GONZÁLEZ RUIZ, 1999.

Durante la dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) los festejos patrios en general se militarizan y las fotos más elaboradas sugieren querer darle más atención al Cristo de los Mártires que a la imagen crucificada de Santa Librada en su procesión. El año siguiente, vuelve bruscamente el silencio a propósito de ella cuando empieza el Frente Nacional. La operación que corta la tradición se completa en el Sesquicentenario (1960). La imagen ya retirada del proceso cívico-religioso pasa al templo laico de la memoria, el Museo de la Independencia creado en medio a las conmemoraciones. Pero casi en secreto, como una simple obra de arte religioso colonial.

Ahí estuvo casi invisible durante casi 50 años de soledad. Ahí estaba olvido y muda en la pared de la escalera principal cuando en noviembre de 1985 los órganos de represión hicieron del museo el centro de acareo de los sobrevivientes del Holocausto del Palacio de Justicia (algunos de ellos siguen desaparecidos).

Y hace algún tiempo se avecina su nueva reaparición. El académico y sacerdote Humberto Triana y Antorveza restituye su importancia en la *Oración a los mártires de la Independencia* que pronunció en la iglesia de la Veracruz el día 19 de julio de 2000. El Boletín de Historia y Antigüedades de la Academia de Historia lo publica.²⁸ El año siguiente, la imagen muy deteriorada pasa por un elaborado proceso de restauración conducido por Yolanda Pachón Acero, de la Facultad de Estudios del Patrimonio de la Universidad Externado de Colombia. En 2006, Monseñor José Sánchez González obispo de Siguënza-Guadalajara trae a la iglesia de Las Tablas un fragmento de hueso de tibia izquierda retirado del sepulcro de Santa Librada, indicio de que la jerarquía de la Iglesia Católica ya no piensa como en la época del Concilio del Vaticano II y el Sequicentenario, cuando recomendaba la Sagrada Congregación de Ritos: "El obispo y el clero tengan cuidado, a fin de que (...) el culto a la susodicha Santa Librada, poco a poco, con el tiempo desaparezca del todo".

El Museo de la Independencia preparó para este año, en vísperas del Bicentenario, la exposición *¡Santa Libertad! Memoria y olvido de una imagen femenina de la Independencia*. Ojalá se permita a esta imagen volver a verse como una de las muchas caras femeninas de nuestra identidad histórica. Ella tiene los brazos abiertos para compartir con hombres y mujeres de todos los credos y colores la busca por soluciones que hoy nos parecen casi inalcanzables.

Bibliografía

BARRIGA DEL DIESTRO, Fernando. "La moneda que vio nacer, crecer y morir a Colombia". Boletín de Historia y Antigüedades, 831, 2005, pp. 809-844.

CABALLERO, José María. *Diario de la Patria Boba*. Bogotá: Incunables, 1986.

CARRASQUILLA BOTERO, Juan. "La sede de la Universidad de los Andes". *Historia Crítica*, 5, 1991, pp. 77-97.

CASTELLANOS Jorge. *La abolición de la esclavitud em Popayán, 1832-1852*. Cali: Universidad del Valle, 1980.

²⁸ Boletín de Historia y Antigüedades vol. LXXXVII N. 811, 2000, p. 913-922.

CASTRO CARVAJAL, Beatriz. "La terrible `Navidad caleña`. El caudillo radical David Peña, protagonista de una cruenta toma de Cali en 1876". *Credencial Historia*, 9, 1990, pp. 5-7.

CUERVO, Rufino José – CUERVO Ángel. *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época*. Paris: A. Roger y F. Chernoviz, 1892.

DAMAS, Germán. *El culto a Bolívar: esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969.

ESCALANTE, Fray Miguel Antonio. *Novena a la Gloriosa Virgen y Mártir Santa Librada. Patrona, Protectora y Libertadora de los Ciudadanos de Santafé de la Nueva Granada*. Santafé: Imprenta del C. B. Espinosa por el C. Nicomedes Lora, 1815.

GAVIRIA LIÉVANO, Enrique. *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio. Primeras manifestaciones socialistas en Colombia*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2002.

GONZÁLEZ PÉREZ Marcos. "La fiesta republicana del siglo XIX" en GONZÁLEZ PÉREZ Marcos. *Fiesta y nación en Colombia*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 1998, pp. 49-71.

GONZÁLEZ RUIZ, Sergio. *Veintiséis leyendas panameñas*. Panamá: Autoridad del Canal (Colección Biblioteca de la Nacionalidad), 1999.

HIGUERUELA DEL PINO, Leandro. "La Iglesia y las Cortes de Cádiz". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 68, 2002, pp. 61-80.

JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2001.

LOMNÉ, Georges. "La revolución francesa y la `simbólica` de los ritos bolivarianos". *Historia Crítica*, 5, 1991, pp. 3-17.

LOMNÉ, Georges. "Las ciudades de la Nueva Granada: teatro y objeto de los conflictos de la memoria política (1810-1830)". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 21, 1993, pp. 115-135.

LÓPEZ, Ambrosio. *El Desengaño o confidencias de Ambrosio Lopez, primer director de la Asociación de Artesanos de Bogota, denominada hoy "Sociedad Democratica". Escrito para conocimiento de sus consocios*. Bogotá: Imprenta de Espinosa, 1851.

NORA, Pierre. *Les lieux de mémoire*. Paris: Quarto Gallimard, 1997.

OLIVOS, Paulino A. *Panejórico de Santa Librada Predicado en la Iglesia Catedral el 20 de julio de 1855 por el Dr. Paulino A. Olivos Cura Interino de la Catedral*. Bogotá: Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1855.

PACHECO, Margarita. *La fiesta liberal de Cali*. Cali: Universidad del Valle, 1992.

POSADA, Eduardo. "Fastos de Santafé". *Boletín de Historia y Antigüedades*, 158, 1922, pp. 123-128.

RESTREPO, José Manuel. *Diario Político y Militar. Bogotá: Imprenta Nacional, 1954, tomo IV, pp. 576-577*.

SALVADOR GONZÁLEZ, José María. "Construcción de un imaginario nacionalista mediante la estatuaría pública en la Venezuela de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888)".

Ponencia presentada en las V Jornadas de Historia Contemporánea: "Teoría e historia de los nacionalismos". Universidad de Oviedo. Asociación de Jóvenes Historiadores, abril 2006. http://eprints.ucm.es/7063/1/OVIEDO_Jov_Histor_PONENCIA_nacionalismos.pdf. 17 julio 2009.

TAMAYO, Joaquín. *Don Tomás Cipriano de Mosquera*. Bogotá: Cromos, 1944.

TRIANA Y ANTORVEZA, Humberto. "Oración a los mártires de la Independencia". *Boletín de Historia y Antigüedades*, 811, 2000, pp. 913-922.

VALLÍN MAGAÑA, Rodolfo – VARGAS MURCIA, Laura. *Iglesia de San Juan de Dios*. Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá, 2004.